

TD
HPL
41

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Tesis doctoral: Joaquín V. González.
Su obra literaria, sus proyectos culturales
y su participación en la constitución de la nación.

Doctorando: Lic. Miguel Ángel Oviedo Álvarez

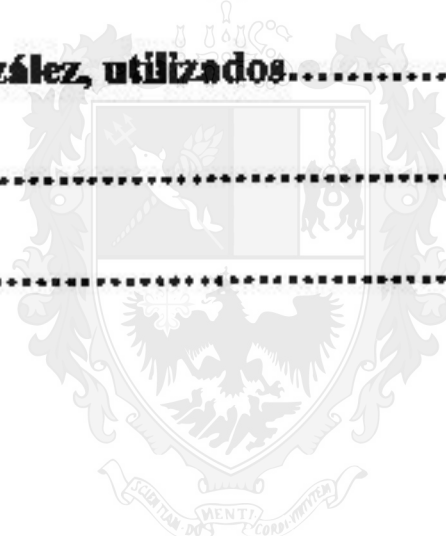
Padrino de tesis: Dr. José Aldo Guzmán

Diciembre de 2008
Chilecito – La Rioja
República Argentina

Th. C. Anderson
Dec 1911

Introducción.....	1
1. Joaquín V. González. Su ubicación generacional.....	12
1.2 Joaquín V. González: en la valoración de dos contemporáneos.....	17
1.3 Las fuentes ideológicas de Joaquín V. González.....	28
1.4 En concepto de modernidad.....	38
2. Las preocupaciones e intervenciones del Dr. Joaquín V. González.....	40
2.1 El idioma nacional, los ideales patrióticos y el hispanismo.....	43
2.2 Promocionar la conciencia nacional a través de la educación.....	59
2.3 La raíces identitarias.....	62
2.3.1 El concepto de patria en sus celebraciones.....	62
2.3.2 Las realizaciones de los fundadores de la nación.....	64
2.3.3 Lo identitario a través de la literatura.....	79
2.3.4 Lo identitario a través de la herencia incaica, los próceres y los escritores.....	89
2.5 La escuela formadora de la nacionalidad y los deberes educadores del estado.....	111
2.6 El lenguaje como parte del ser humano y nuestros lazos con España.....	120
2.7 Preocupación por la educación primaria, las bibliotecas y la lectura.....	124
2.8 Consideraciones sobre la lengua española.....	130
2.9 La incorporación de los inmigrantes a la sociedad argentina.....	140
2.10 Promoción de los niveles educativos y la enseñanza de la lectura.....	163
3. Las obras literarias de Joaquín V. González.....	176
3.1 La tradición nacional.....	179
3.2 Mis montañas.....	209
3.3 Cuentos.....	220
3.4 Historias.....	221

3.5 Fábulas nativas.....	226
Conclusiones.....	234
Apéndice I.....	239
Apéndice II.....	251
Referencias bibliográficas.....	260
a. Estudios históricos, sociológicos y antropológicos.....	260
b. Estudios pedagógicos.....	261
c. Estudios literarios, culturales y ensayísticos.....	261
d. Estudios lingüísticos.....	263
e. Estudios sobre Metodología de la investigación.....	264
f. Textos de Joaquín V. González, utilizados.....	264
g. Biografías y Semblanzas.....	265
h. Revistas.....	266



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



Introducción

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Roland Barthes (1995) discurriendo entre la enseñanza y la palabra, denomina *escritor* a todos los usuarios del lenguaje que se inclinan hacia la escritura; *intelectual* al que imprime y publica su palabra, y *profesor* al que se inclina por la palabra. Zygmunt Bauman (1997) llama a los *intelectuales* “hombres del conocimiento” porque tienen la responsabilidad de intervenir en el sistema político, influir sobre las mentes de la nación y configurar las acciones de los dirigentes políticos. Pensamos que la figura del Dr. Joaquín V. González reúne todos estos atributos. *Escritor* porque se valió del lenguaje para difundir sus ideas, *intelectual* porque intervino de diversas maneras para que la República Argentina ingresara al espectro internacional de las naciones cultas y modernas, lo hizo desde su acción como político, escritor, pedagogo, crítico literario, participando activamente de la élite que se hizo cargo de la “experiencia liberal”¹ de los hombres de la generación del 80, llamada por algunos autores “la generación fundadora de la Argentina moderna”.

Situamos nuestro trabajo, *Joaquín V. González. Su obra literaria, sus proyectos culturales y su participación en la constitución de la nación*, en un marco de realizaciones culturales y simbólicas durante los años en que la nación avanzaba en la construcción de la modernidad y se incorporaba al modo de producción capitalista. Entonces la “modernidad” era entendida como “una empresa de la razón que combinaba la disciplina filosófica con el desarrollo productivo de diferenciación cultural urbana y una organicidad compleja”.²

¹ JITRIK, Noé (1982.35), califica al 80 como un período organizativo por medio del cual se debía lograr una fisonomía nacional a través de un sistema donde se interrelacionan una racionalidad político económica que se llama “liberalismo” con la filosofía positivista spenceriana que rompen el antiguo esquema y pone en funcionamiento uno nuevo cuyos rasgos deben examinarse como un sistema y un conjunto de partes interrelacionadas entre sí.

² BRUNNER, José Joaquín (1992.11), afirma que la modernidad se incorpora a las sociedades latinoamericanas y sus culturas bajo el impulso de la integración a los mercados internacionales con sus efectos en el despliegue de las múltiples racionalidades que conforman la sociedad.

A este proceso lo pensaron los hombres de la generación del 37, herederos de las generaciones que consolidaron la independencia política en 1810 y en 1816, cuya concreción económica y política tomó forma entre 1880 y los primeros años del siglo XX. Aproximadamente cuarenta años duró la construcción del dispositivo simbólico de construcción de la nación. Intensos debates socioculturales ocuparon la escena nacional durante la transición del siglo XIX al siglo XX: el aumento de la inmigración desencadenó discusiones acerca de la identidad; las controversias por la estabilidad política y económica; el surgimiento de nuevas formas literarias el *nativismo* entre ellas;³ la fundación, construcción y desarrollo del Sistema Educativo; la irrupción de los primeros conflictos sindicales; el problema de la lengua nacional y sus cuestiones concomitantes –la enseñanza de la lectura y la escritura–; la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires en 1896; la reconciliación con España y el reconocimiento de su herencia cultural.

Hacia el 80 se habían superado muchos obstáculos para el surgimiento “de la nueva nación”: el “caudillismo” y la anarquía promovida por Juan Manuel de Rosas (1793-1877) se había aquietado; se había superado la falta de unidad nacional evidenciada luego de la batalla de Caseros –3 de febrero de 1852–, recordemos que la Constitución unitaria de Bernardino Rivadavia (1780-1845) no logró unir a un país anarquizado que tampoco aceptó la Constitución dictada por la Convención que convocó Justo José de Urquiza (1801-1870); Buenos Aires se sintió segregada y se aisló hasta que después de diez largos años de conflictos y desacuerdos y luego de la batalla de Pavón –17 de septiembre de 1861– el país empezara a unificarse bajo el signo del liberalismo. Se puebla y se educa a la naciente Nación, según los criterios de Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento.

Noé Jitrik ⁴ dice que en *Facundo* Sarmiento traza el derrotero que debía seguirse después de la caída de Rosas: “poblar, educar y organizar la libertad”. Jitrik reconoce que estos postulados correspondían también a la ideología de Alberdi.

³ RUBIONE, Alfredo (2006.8).

⁴ *El 80 y su mundo*, op. cit.

Las ideas de Sarmiento encuentran en Bartolomé Mitre (1821-1906) un jefe decidido a apoyarlas porque le ayudarían a llevar a cabo su plan político, por eso integra Buenos Aires a la Confederación con la finalidad de unificar al país del que después sería presidente (1862-1868). Para transformar la realidad empieza a importar capitales europeos, fomentar la inmigración, ordenar el Estado y desarrollar la educación pública.

Junto a la llegada de los inmigrantes europeos comienza la extensión de las vías férreas para lo que se acude a las financiaciones externas, se empiezan a alambrear los campos y a considerar el problema del indio y las inseguridades que provocaban.

José Luis Romero⁵, afirma que hasta ese entonces la inmigración era un instrumento del progreso económico, gracias a ello creció la producción y durante la presidencia de Nicolás Avellaneda (1874-1880), se logró exportar cereales e inaugurar una época de prosperidad económica.

Romero, aporta un dato elocuente sobre el crecimiento de la llegada de inmigrantes "en 1862 llegaron 6.716 inmigrantes; en el curso del año 1880 vinieron 41.651 y la cifra había ascendido a 70.000 en 1874"⁶.

El mismo autor anota concreciones sobre la expansión económica, institucional y cultural que lograron los presidentes Mitre, Sarmiento y Avellaneda cuyas políticas prepararon el terreno para la experiencia de los años 80. "En 1865 las importaciones habían superado a las exportaciones en cuatro millones de pesos oro; quince años más tarde en 1880 las exportaciones llegaban a 58 millones contra 45 de las importaciones".⁷

⁵ *Las ideas políticas en Argentina*, op. cit.

⁶ *Ibíd.*, p. 65.

⁷ *Ibíd.*, p. 166.

Junto a la evolución económica devino un desarrollo institucional: se organizó la justicia y se sancionaron códigos, se organizó la inmigración y el sistema electoral, el régimen contable, rentístico y monetario. La educación fue otra preocupación fundamental porque "tenemos que educar a los ignorantes" decía Mitre mientras se explicaba a la tiranía de Rosas por la ignorancia colectiva.

Bajo el ideario Sarmientino se poblaba el país de escuelas y maestros para desarrollar la educación primaria. Mitre se preocupaba por el crecimiento de colegios secundarios, los llamados "colegios nacionales"; Sarmiento creó por ley las primeras escuelas formadoras de maestros. A Nicolás Avellaneda (1836-1885), presidente de la República (1874-1880) le preocupó la organización de la universidad y el desarrollo de institutos de enseñanza superior.

La política constructiva y el desarrollo uniforme desde 1862 hasta 1880 provocó una nueva realidad sociocultural, donde fue central la figura de Julio Argentino Roca durante casi tres décadas, las dos últimas del siglo XIX y la primera del siglo XX. Quedó atrás la Argentina criolla y comenzó una nueva etapa en la construcción del estado.

Entre 1900 y 1910 se desarrollaba la última etapa de construcción del Estado Nacional y el definitivo ingreso de Argentina a la modernidad, mientras en Europa se generaban cambios sociales significativos que consecuentemente aportaban mayor número de inmigrantes hacia nuestro país, razones que obligaron al Estado nacional a pensar políticas en relación con la lengua y las instituciones culturales.

En la construcción del Estado emergen discursos cuyos tópicos fundamentales serán: el orden, la transformación social, el progreso general, la optimización de la productividad de la tierra, el desarrollo de la ganadería, la creación de nuevas redes ferroviarias. En la década del 80 se crea la Capital de la Nación dentro de la provincia de Buenos Aires, se aprueba la Ley Nacional de Educación y bajo el auge del capitalismo crece inusitadamente el país.

Es la década en que el intendente Torcuato de Alvear impulsa todos los cambios en la ciudad de Buenos Aires, se quiere reproducir París y las ciudades europeas, se abre

la Avenida de Mayo las dos diagonales, la Avenida Callao, se inicia el Palacio de Correos⁸.

Nuestro objetivo fue hacer un estudio –contextualizado con los sucesos socioculturales–, de la literatura y el pensamiento del Dr. Joaquín V. González, a través de sus Obras Completas, la reedición parcial que continúa efectuando la Universidad Nacional de La Rioja, y artículos del *Monitor de la Educación Común* que están atesorados en la Biblioteca Nacional de Maestros del Ministerio de Educación de la Nación, a algunos, como *El silencio del General San Martín* los encontramos, en un opúsculo publicado por el Instituto Bernasconi, en los anaqueles de la biblioteca popular Mariano Moreno de la ciudad de La Rioja.

Analizamos la amplia gravitación de Joaquín V. González como intelectual y político preocupado por el idioma nacional; la educación de las nuevas generaciones; su intervención en la construcción del Sistema Educativo Argentino; su adhesión al normalismo; sus análisis pormenorizados de los problemas educacionales que se debatían en su época y los relacionados con la lengua hablada por los argentinos; la enseñanza de la literatura y la lectura; la inculcación en los jóvenes de los sentimientos de nacionalidad y conciencia identitaria a través de las celebraciones de las fechas patrias, el estudio de la tradición nacional y la apreciación del pasado de la nación y la obra de los escritores de los sucesos históricos.

⁸ JITRIK, op. cit. p. 53.

La actuación del Dr. González se registra durante las dos últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, si bien no perteneció cronológicamente a la generación del 80 (como veremos más adelante) actuó junto a ellos desde la tribuna parlamentaria, participó con su producción escrita, con sus acciones de gobierno; participó activamente de las reformas políticas, sociales y culturales que encararon y llevaron a la nación a un lugar expectante en el consenso de las naciones jóvenes y modernas. Intervino en todas las problemáticas sociales y discusiones culturales de su época como político e intelectual preocupado por el país próspero que nacía en el extremo sur del continente americano.

Así lo entendía el mundo de la época y por esa razón fue trascendental la celebración del primer centenario de vida independiente el 25 de mayo de 1910. Para esa ocasión González escribe *El juicio del Siglo*, allí, examina el camino azaroso que ha recorrido la Patria desde 1810, sus debilidades y fortalezas que le permitieron reorientar el rumbo y transitar el camino de la grandeza económica y cultural. Proclama la necesidad de “educar a las masas” para no padecer más la tiranía que nos ha agraviado y dividido. No se trata de una investigación basada en los documentos como la obra de Bartolomé Mitre ni cimentada en la tradición oral ni el colorido local como la obra de Vicente Fidel López, sino, un profundo análisis de los hechos y de las personas que fundaron nuestra nación.

Para la ubicación del Dr. González en el contexto histórico y cultural que señalamos recurrimos a los estudios citados en la bibliografía, bajo el epígrafe “Estudios históricos”, cuyos autores, nos informaron de los problemas y discusiones de la época. Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo⁹ nos advirtieron sobre la época del Centenario y Adriana Puiggrós¹⁰ sobre la problemáticas y polémicas educativas del período de nuestra preocupación.

⁹ ALTAMIRANO, SARLO (1997).

¹⁰ PUIGGRÓS (1990-1991).

Joaquín V. González clasificó sus obras en: políticas, jurídicas, educativas y literarias. Nos ceñiremos a estudiar las obras pedagógicas y literarias porque allí están contenidas sus preocupaciones por el desarrollo de la lectura, el fortalecimiento del Sistema Educativo, la formación de la conciencia nacional, la enseñanza de la lengua nacional y sus expresiones orales y escritas, los saberes esenciales consagrados por la Ley Nacional de Educación de 1884.

Consideraremos a los textos pedagógicos y literarios del Dr. Joaquín V. González como “soportes culturales” del ingreso de la Nación a la modernidad.¹¹

En la vasta producción intelectual y cultural de González tienen cabida todos los temas socioculturales de su época; la polémica sobre la asimilación de los extranjeros a la vida nacional; el carácter ideológico en las polémicas y divergencias entre educación laica o religiosa; la formación de la conciencia identitaria a través la recordación de fechas históricas, el reconocimiento de la tradición Incaica, la influencia de los escritos de personalidades que abordaron la historia nacional, como así también oradores y escritores que contribuyeron a la formación de la literatura Argentina; su conciencia formadora de los sentimientos nacionales a través del respeto y honor a los símbolos patrios como la “Oración a la bandera” que se recita durante el izamiento de nuestro emblema nacional en los establecimientos educativos de la provincia de La Rioja y que incluimos en un apéndice.

Pensamos junto con la Dra. Alicia Sisca¹² que las obras literarias expresan la creatividad de los hombres en contacto con su realidad a la que expresa por medio de la palabra elaborada, que es el material constituyente de toda la literatura. Por lo tanto las obras literarias expresan la íntima subjetividad de su autor pero tampoco son ajenas al entorno en que fueron producidas.

¹¹ PRIETO, Martín (2006. 9) admite que si bien ningún texto literario puede ser explicado como efecto de una causa histórica, todo texto sirve como soporte de una causa cultural.

¹² Ver la Introducción de: SISCA, Alicia Lidia; *Martín Fierro como obra poética portadora de valores cristianos enraizados en el ser cultural argentino*. Tesis doctoral presentada el 23 de abril de 1999 en la Facultad de Filosofía, Historia y Letras de la Universidad del Salvador.

Observaremos y analizaremos, además, su actuación pública como gobernador de La Rioja, vocal del Consejo Nacional de Educación, Ministro de Educación, parlamentario nacional; su participación y visión superadora de los problemas de su tiempo, puesta de manifiesto en debates parlamentarios y en discursos como Ministro de Educación durante diversos períodos.

En la primera parte del trabajo posicionaremos generacionalmente a Joaquín V. González; nos detendremos en consideraciones teóricas sobre el concepto de generación, útiles a la hora de discernir la ubicación histórica de los actores en los procesos literarios y culturales. Oiremos las voces valorativas que nos han dejado dos contemporáneos sobre la figura de González; son los recuerdos del Dr. Palacios y el Dr. Levene que figuran en el primer volumen de las Obras Completas.

Tendremos en cuenta las influencias ideológicas que ejercieron sobre la personalidad de González los hombres de la generación del 80 y los intelectuales de la generación del 37. Ya que con esa tradición ideológica más el positivismo que impregnó las mentes del 80 y la generación posterior y su profusa formación humanista e intelectual el Dr. González adquirió un perfil propio para su actuación pública y su producción literaria.

Como anticipamos, hace un momento, observaremos y analizaremos la producción bibliográfica del Dr. Joaquín V. González insistiendo en el contenido cultural de sus obras. Confrontando el pensamiento y las intervenciones de González en los temas y cuestiones de la época en la que hemos circunscripto su actuación. La amplitud y variedad de la bibliografía gonzaliana nos hizo ceñir nuestro trabajo a los temas ya enunciados, los pedagógicos y los literarios.

En la segunda parte analizaremos algunas de sus preocupaciones fundamentales. Decimos "algunas" porque por una razón metodológica todo trabajo de investigación debe acotarse en sus pretensiones. Exploraremos las preocupaciones del Dr. González relacionadas con: la lengua nacional, la promoción de la lectura y la inclusión en la reforma de los programas educativos de la enseñanza del idioma nacional, la enseñanza de la literatura y la lectura, la promoción de los libros y la creación de bibliotecas. Haremos referencia a su participación en la vida cultural argentina y su reconocimiento de la herencia incaica.

Sus concepciones sobre los próceres de la Nación, porque entendemos que ello tiene incidencia en la formación de la conciencia de los argentinos. La valoración de los primeros escritores de la historia nacional y la definición del patriotismo como rasgo identitario.

Repasaremos también sus conceptos hacia la época del Centenario; época de auge del nacionalismo cultural, las discusiones por la "identidad nacional" y el sentimiento de hispanidad; allí González se pronunció sobre la tradición cultural española, su influencia en la cultura de los argentinos y la defensa de la lengua española.¹³ En este punto destacamos la posición del Dr. José María Gutiérrez cuando rechazó, fiel a sus principios generacionales de 1837, la designación honorífica como miembro de la Real Academia Española.

Otro problema en el que intervino González fue en el de los inmigrantes, una cuestión que surgió y provocó agrias discusiones y enfrentamientos en la sociedad y la cultura de fines del siglo XIX. La posición que adoptaron los inmigrantes ante la educación y la orientación nacional que las autoridades se esforzaban por marcar. Otra participación importante de González fue en la construcción del Sistema Educativo Nacional.

Dejaremos para la tercera parte el comentario de sus obras literarias que lo consagraron como escritor, *La Tradición Nacional* y *Mis Montañas*; las que fueron usadas como textos de lectura para las escuelas, como el caso de *Cuentos* y las que, definitivamente, configuran el marco regional y la región andina como el caso de *Fábulas Nativas*.

¹³ ALTAMIRANO, Carlos; SARLO, Beatriz afirman que el nacionalismo cultural es un proceso que comienza con el modernismo y tiene su primera condensación en los años del Centenario. op. cit. p.161

Si bien, las obras literarias, como dijimos siguiendo a Martín Prieto (op. cit) son “soportes culturales”; hay que considerar lo que acontece en torno a la obra –contexto, público-; lo que precede a la obra –antecedentes, autor-; y lo que sigue a la obra –la recepción y sus influencias. De esta manera el “hecho literario” no sólo está ligado a lo cultural sino también a lo histórico y a una diversidad de realizaciones simbólicas concernientes al fenómeno literario.¹⁴

Además, entre la diversidad de las realizaciones del hecho literario, es imprescindible tener en cuenta que toda obra literaria es una “problemática de lenguaje”¹⁵.

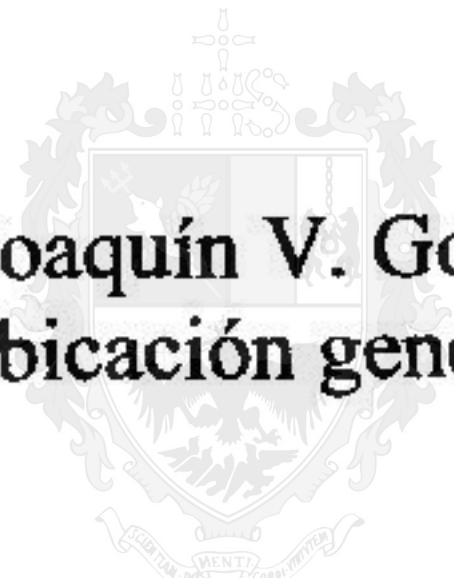
Émile Benveniste concibe al lenguaje como parte inseparable del ser humano porque es herramienta de comunicación y expresión. “Hay estudios zoológicos recientes sobre la comunicación en los animales, aún en los más adelantados, y se ha comprobado que la única criatura de la creación que tiene capacidad para crear símbolos y signos que luego serán empleados y comprendidos en una comunidad, es el hombre. El carácter del lenguaje es procurar un sustituto de la experiencia susceptible de ser transmitido sin fin en el tiempo y en el espacio, lo cual es lo propio de nuestro simbolismo y fundamento de la tradición lingüística”¹⁶.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

¹⁴ Cfr. MELETINSKY, Eleazar “Sociedades, culturas y hecho literario” en AA. VV. *Teoría literaria* op. cit. p.17.

¹⁵ BARTHES, Roland; op. cit. p.13.

¹⁶ BENVENISTE, 1993.61

The logo of the Universidad del Salvador (USAL) is a watermark in the background. It features a shield with a cross and other heraldic elements, surrounded by a laurel wreath. Below the shield is a banner with the motto "SCIENTIAM DOUS CORPUS MENTIS".

1. Joaquín V. González. Su ubicación generacional

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

1.1 Joaquín V. González: su ubicación generacional

Dijimos que el Dr. González actuó junto a la generación del 80, sin pertenecer a ella. Bernardo Canal Feijoo (1897-1982)¹ consideraba como sus coetáneos a: Carlos Octavio Bunge (1875-1918) el abogado autor de *Principios de psicología individual y social*, José Ingenieros (1877-1925) autor de *El hombre mediocre*, entre otras obras, Alejandro Korn (1860-1936) catedrático de Metafísica en la Universidad de Buenos Aires y autor de *La Libertad creadora*, Leopoldo Lugones (1874-1938) poeta, prosista e historiógrafo modernista, Pedro Bonifacio Palacios (1854-1917) poeta romántico tardío e incipiente positivista, Roberto J. Payró (1867-1928) narrador realista, entre otros, representantes todos de la generación siguiente de la generación del 80 que se sitúan entre la ideología positivista y el modernismo literario.

Intelectuales representativos de esta época son también: el médico positivista José María Ramos Mejía (1849-1914), creador de la Asistencia Pública, del Departamento de Higiene, iniciador de la psiquiatría en Argentina, de la cátedra de Neuropatología y del Círculo Médico Argentino que en 1882 organiza un homenaje a Charles Darwin²; titular del Consejo Nacional de Educación desde cuya institución aconsejaba a las escuelas la celebración de las fechas patrias como un mecanismo indispensable para la "nacionalización" de las masas; autor de *Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina* (1878), *Las multitudes argentinas* (1899), *La locura en la Argentina* (1895), *Rosas y su tiempo* (1907).

¹ Ver: Joaquín V. González. *Homenaje en su centenario* op. cit., p. 263).

² TERÁN, Oscar (2000 p. p. 83 y s. s.)

Otros intelectuales que adhirieron al positivismo –según Terán (op. cit.)- son los vinculados al normalismo argentino como Pedro Scalabrini, Alfredo Ferreira, Víctor Mercante y Rodolfo Senet. También Rodolfo Rivarola (1857-1942) fundador de la cátedra de filosofía en la Universidad de Buenos Aires, autor de: *Exposición y crítica del código penal de la República Argentina* (3 vols., 1890), *Del régimen federativo al unitario* (1908), *Derecho penal argentino* (1910), *Filosofía, política, historia. Lecturas en la Facultad de Filosofía y Letras* (1917) y *Filosofía dispersa y amable para educadores y educandos* (1934). Oscar Terán, sostiene que la filosofía positivista fue un organizador fundamental en la problemática político social y cultural entre el 90 y el Centenario.

El concepto de “generación” es un principio ordenador para estudiar las ciencias humanas, sus modos de pensamiento y sus concepciones de la realidad. Por eso tomaremos algunos conceptos teóricos acerca del problema. José Ortega y Gasset (1883-1955), llamaba “coetáneos” a los que hubieran nacido dentro de un período de quince años³.

Siguiendo a Canal Feijoo ubicaremos a Joaquín V. González dentro de la generación modernista. Además Martín Prieto⁴ recuerda que Joaquín V. González junto a Roberto J. Payró y otros coetáneos daban “desde los medios de prensa” una calurosa bienvenida en 1893 al recién llegado Rubén Darío a la sazón Cónsul General de Colombia en Argentina. Numerosos críticos de la literatura señalan a esta fecha como el inicio del modernismo en Argentina.

El Diccionario de la Real Academia Española⁵ define al término como “el conjunto de todos los vivientes coetáneos”, entendiendo por “coetáneos” a todas las personas “que viven o coinciden en una misma edad o tiempo”.

³ Ver. FERNÁNDEZ MORENO (1967) p.31

⁴ op. cit., p.150.

⁵ (1992)

Jean Paul Sartre (1905-1980), citado por Fernández Moreno, consideraba que “la generación podría definirse como el conjunto de los hombres de una sociedad que han nacido en determinado período y que, sobre una base común, encaran y resuelven con una actitud común todos los problemas de una época”.⁶

César Fernández Moreno precisa más la cuestión, basándose en conceptos de Petersen que hablando sobre las generaciones literarias llega a establecer siete distinciones, las que son empleadas por Pedro Salinas (1892-1951) cuando caracteriza a la generación del 98:⁷

- 1º Coincidencia del nacimiento en el mismo año o en años poco distantes (diez o quince).
- 2º Coincidencia de elementos formativos (educación, modelación mental).
- 3º El trato humano, las relaciones personales entre los hombres de su generación.
- 4º Acontecimiento o experiencia generacional.
- 5º La existencia de un líder de influencia literaria aceptada por todos.
- 6º Lenguaje generacional.
- 7º Anquilosamiento o parálisis de la generación anterior.

González actuó, políticamente, junto a la generación del 80 pero su producción literaria coincidió con la generación modernista sin dejar de lado influencias románticas. Debemos considerar que en la Argentina, el modernismo literario se agotó con la primera explosión de las vanguardias en los años 20.

⁶ FERNÁNDEZ MORENO, César, *La realidad y los papeles*, op. cit., p.31.

⁷ *Ibíd.*, p. 32.

Podemos afirmar que el Dr. Joaquín V. González estuvo “a caballo” de las generaciones del 80 y la generación modernista. Pues tuvo importante actuación en el período de consolidación del Estado Nacional comprendido entre la primera presidencia del Teniente General Julio Argentino Roca (1880-1886) y el fin del gobierno de Miguel Juárez Celman (1890). Actuó, decididamente, en el Modernismo cuyo período de eclosión se lo sitúa entre los años 1880 a 1916 pero en realidad se agota en Argentina, como dijimos, con el primer surgimiento de las vanguardias del siglo XX en 1920⁸.

Oscar Terán, desde la postura de análisis del discurso científico que mencionábamos en su estudio sobre la historia del saber intelectual y cultural, indaga los discursos y realizaciones simbólicas producidos en el vértice de la pirámide cultural entre 1880 y el Centenario; período en que, como señalamos se produce el proceso de modernización en nuestro país.⁹



⁸ Cfr. CELLA, Susana; *Diccionario de la literatura latinoamericana*.

⁹ TERÁN, Oscar; *Vida Intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910). Derivas de la cultura científica*, op. cit., p. 9 y s. s.

1.2 Joaquín V. González: en la valoración de dos contemporáneos

Alfredo Lorenzo Palacios¹⁰ (1881-1965), el 25 de septiembre de 1933, en el Congreso de la Nación en ocasión de tratarse el proyecto de la ley 11844 que encargaba a la Universidad Nacional de La Plata la recopilación e impresión de las *Obras Completas de Joaquín V. González. Edición ordenada por el Congreso de la Nación Argentina*, lo recordó como “uno de esos grandes constructores del espíritu que ha producido nuestro país, en cada una de sus épocas o períodos culminantes, para levantar el edificio ya imponente de nuestra nacionalidad”.¹¹

Palacios lo reconoce como la “voz de la nacionalidad argentina”¹², propulsor de la patria de los hombres libres y civilizados de todo el mundo porque entendió que “la patria es el hogar que no existe sin la propiedad del suelo que lo perpetúa”¹³ por eso había que proteger al hijo de la tierra para que no se sintiera desamparado y no se desvincule del país. Pero también pensaba que había que “ofrecer al extranjero la prenda suprema de confianza fraternal, representada por la propiedad exclusiva de la parcela de tierra, indispensable para el arraigo y la vida de su descendencia”¹⁴. Con estas palabras Palacios demostraba el nacionalismo de González, su compromiso y continuidad ideológica con la generación de 1837, en el proyecto de favorecer la inmigración europea. A la generación de González le cupo el papel de pensar y reglamentar como se asimilaría a esos extranjeros a la vida nacional, temas a los cuáles nos referiremos en el transcurso de nuestro trabajo.

¹⁰ Profesor y decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires de la cual se graduó. En la Facultad de Ciencias Económicas inauguró la cátedra de Legislación del Trabajo. Profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, decano en 1925 y luego presidente. Fue el primer diputado socialista de la República Argentina en 1904 por la Boca. Reelecto varias veces, defendió siempre los derechos de los trabajadores. Escribió entre otras obras: *El Nuevo Derecho, Código de Justicia Militar, En defensa de los Trabajadores*.

¹¹ Discurso en el parlamento de la nación fundamentando la edición de las *Obras Completas*. Vol. I, O.C. p. 16, a este discurso corresponden las citas posteriores.

¹² *Ibidem*, p. 20.

¹³ *Ibidem*, p. 21.

¹⁴ *Ibidem*, p. 21.

Recuerda que para Joaquín V. González, la guerra tiene como misión "aniquilar y cegar fuentes de vida"¹⁵, profundizar los antagonismos entre los seres humanos y el único remedio es profundizar el conocimiento de la ciencia que vive en el ambiente pacífico y encierra el secreto de la paz y de las aspiraciones morales. Y ante la catástrofe que agitaba al mundo -sigue Palacios-, encuentra una verdad que es "la inalterable solidaridad de las generaciones sucesivas y coetáneas"¹⁶, sin duda se estaba refiriendo a la guerra de 1914 que vivió González como "una tremenda convulsión"¹⁷ que ponía en peligro los valores de la moral y el derecho universal por eso incitaba a los jóvenes a "conservar su fe en la ciencia, en la ética y los valores que conducen a la armonía y la belleza"¹⁸, por eso reiteraba su mensaje pedagógico "educar los pueblos es, por tanto, fortalecerlos por la unión, armonizarlos con sus vecinos y crear la gran unidad del género humano".¹⁹

En el ámbito de la educación, Palacios lo veía como continuador de la "obra fecunda de Sarmiento"²⁰, creador de instituciones de enseñanza, educación y ciencia que son monumentos vivientes para atestiguar su gloria. Plasmó la Universidad Nacional de La Plata de acuerdo a sus ideas, un organismo abierto, expansivo que se hiciera cargo de las problemáticas sociales de su presente y estuviera abierta a los debates. Impulsó en la universidad un concepto sobre su función social que cumpliera objetivos de casas de estudio y de trabajo, que sus claustros fueran lazos de unión entre los pueblos y estuvieran formados por almas que anhelaran la concordia y armonía con un permanente sentimiento de americanidad.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 18.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 18.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 18.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 18.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 18.

²⁰ *Ibíd.*, p. 19.

Pronosticaba que la Universidad de La Plata serviría para albergar alumnos de la provincia de Buenos Aires, de otras provincias argentinas y de naciones vecinas que busquen participar de la ciencia argentina y “de la causa de la verdadera cultura y educación política de los estados sudamericanos”.²¹

González soñaba con soldados y obreros constructores de una patria y una humanidad nueva donde los hombres no se desgarran entre sí por una presa o una cueva sino que funden la paz sobre los cimientos de la ciencia que es el reino de la igualdad y la suprema armonía. Y Palacios recomienda en su alocución ir hacia la luz de la mente civilizadora de González para encontrar la voz de la nacionalidad y la característica de los próceres de la nación.

Para Palacios, González esperaba que nuestra patria se convirtiera en la patria de los hombres libres y civilizados del mundo entero porque entendía que la patria es el hogar que no puede existir sin la “propiedad del suelo que lo perpetúa”²², de manera tal que “hacer patria”²³ es proteger al hijo de la tierra para que no se sienta desamparado y no se desafeccione despotenciando sus energías de lucha y de trabajo. Y el hijo de la tierra ofrezca al extranjero la confianza fraternal para que se arraigue con su descendencia. Sin duda Palacios reconoce la herencia alberdiana y sarmientina que están en la conciencia de González.

La mayor cualidad que Palacios encuentra en González es la de educador que resume a las demás, porque “él siempre ha educado: con la palabra, el ejemplo o su obra benéfica y profunda”²⁴ fue un maestro de la cultura y de la política del espíritu, señaló al camino de la libertad como base para la educación y a la universidad como síntesis del sistema educativo.

²¹ *Ibídem*, p. 20.

²² *Ibídem*, p. 21.

²³ *Ibídem*, p. 21.

²⁴ *Ibídem*, p. 21.

Y aquí hay otra coincidencia con el pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento que proclamaba a la educación como base de la libertad de los ciudadanos y los pueblos, porque era el único remedio para los males que causaban las tiranías y las luchas fratricidas. Reconoce Palacios que la vida de González fue una continua y heroica lucha por el triunfo de los valores permanentes, la elevación moral e intelectual del hombre y la realización de sus valores espirituales.

Palacios concluye su larga alocución destacando que la existencia de González “fue una lucha heroica e infatigable por el triunfo de los valores permanentes, la elevación intelectual, moral y espiritual del hombre”²⁵. Y rinde homenaje “al positivista que fundó la Universidad experimental, siendo místico y poeta; al aristócrata del espíritu ... cultor de los ideales democráticos”.²⁶



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

²⁵ Ibidem, p. 23.

²⁶ Ibidem, p. 25 .

Cuando se publican las *Obras Completas* ...; como ya dijimos -la fuente primaria de nuestros estudios-, el doctor Ricardo Levene era Presidente de la Universidad Nacional de La Plata y en esa calidad prologa la publicación, señala que con la publicación de las *Obras*... la Universidad Nacional de La Plata no solo reconoce la figura del Dr. Joaquín V. González sino que presta un servicio a la cultura de Argentina y América, remarca la incesante labor intelectual de González "...escribió desde antes de los veinte años hasta los sesenta... con el movimiento amplio y el transporte ondulante del pensador... [y] su obra [tuvo un valor vital] para el reconocimiento del país, sus ideas, su política, su educación, su literatura [no fue] el investigador aislado [...] de la especulación pura [fue] el ardiente luchador que ha edificado todos los días [su labor constructiva como] maestro, poeta, estadista, legislador, ministro [...] es siempre el pensador de la Argentina contemporánea".²⁷

Levene²⁸ situó a González en los albores de la nacionalidad porque luchó con fe en la educación para la transformación moral del pueblo, defendió a la democracia cuando la nación se organizó a través de la Constitución. Creyó, como Sarmiento y Mitre, en el progreso intelectual y democrático de la Argentina y con su ideario contribuyó a ese proceso, por eso modeló su espíritu en la tradición y la historia de la patria. Además en su alma resonaron los ecos de la tierra y la raza.

²⁷ *Ibidem*, p. p. 93-94.

²⁸ Ricardo Levene (1885-1959), historiador y jurista argentino. Fue docente, miembro de la Academia de la Historia y del Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires. Por su iniciativa, se fundó el Instituto de Derecho Argentino y Americano. Produjo gran cantidad de obras, propulsando las investigaciones históricas, entre las cuales se pueden mencionar: *Las leyes sociológicas* tesis doctoral de 1906, *Los orígenes de la democracia argentina* (1911), *Los primeros documentos de nuestro federalismo político*, *La anarquía de 1820 y la iniciación de la vida pública de Rosas* (1933), *El proceso histórico de Lavalle a Rosas* (1933). Entre 1926 y 1929 fue decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata y en este período fundó el Instituto Bibliográfico que dirigió. En 1929 fue elegido presidente. Creó el Archivo histórico de la Provincia de Buenos Aires. Fue presidente de la Academia Nacional de Historia y dirigió la *Historia de la Nación Argentina* de la que aparecieron diez volúmenes en catorce tomos entre 1936 y 1950.

El Dr. Levene reconoció la originalidad de la obra de González en los campos de todas sus preocupaciones; “en el derecho, al estudiar la Constitución, la Reforma electoral, el Proyecto de la Ley del trabajo, el Censo Nacional, el ensayo político de la Revolución; en la política internacional en *Los tratados de paz de 1902*²⁴, *La Argentina y sus amigos*, *Europa y América después de la guerra*, *España y la República Argentina*; en las letras reconoció las evocaciones y cuadros de Joaquín V. González en *La tradición nacional*, *Mis montañas*, *Fábulas nativas*, *Ritmo y línea*; en la pedagogía con *Política universitaria*, *Política espiritual*, *Universidades y colegios*, *Hombres e ideas educadoras*, *Un ciclo universitario*”.²⁵

Una estimación mayúscula hizo Levene para las obras de carácter historiográfico de González *El juicio del siglo*, el opúsculo *Sistema y forma de gobierno de la nación argentina*, o los reconocimientos a señeros constructores de la nación: San Martín, Belgrano, Güemes, Mitre, Esquiú.

Levene vio en González el espíritu del sociólogo —aun en sus páginas literarias— de espíritu inquisitivo que fija los límites de las instituciones jurídicas y políticas que son el esqueleto de la convivencia colectiva, la aptitud de la reflexión serena para diagnosticar y pronosticar correcciones a los males que aquejaban a la sociedad argentina. Reconoció a González como el continuador ideológico de la generación de 1810 en las personalidades de Manuel Belgrano y Mariano Moreno, los intelectuales de 1837 y 1850 en las personas de Domingo Faustino Sarmiento y Bartolomé Mitre (figuras a las que nos referiremos más adelante).

²⁴ Los denominados Pactos de Mayo de 1902, ocurrieron, cuando González ocupaba la cartera de Relaciones Exteriores, se acordó con la nación hermana de Chile limitar la adquisición de armamentos y flotas navales y se sellaron compromisos por los que Chile se mantendría neutral en los asuntos de Argentina en el Océano Atlántico y se adoptaría una actitud similar en cuanto a las cuestiones chilenas en el Océano Pacífico.

²⁵ *Ibíd.*, p. 96.

Afirma el doctor Levene que el rasgo que mejor lo define es el humanismo y ese rasgo lo presenta como "el educador argentino que [más] haya abarcado el horizonte de los problemas de la patria"²⁶ continuador de Juan Bautista Alberdi; positivista —no al estilo de Comte²⁷ o Spencer²⁸ sino un positivismo metodológico porque en sus estudios se dirige al fin de los hechos sociales y no a las causas y sus antecedentes como el positivismo de la escuela de Émile Durkheim²⁹.

El doctor Levene ratifica su valoración del Dr. Joaquín V. González al lado de Juan Bautista Alberdi "Alberdi y González son sociólogos de acción, con aptitud para ver y percibir el paisaje exterior, argentino y americano, el hombre y el medio geográfico y social, síntesis del alma colectiva, paisaje exterior que es parte también del mundo interior ..."³⁰; está claro que el Dr. Ricardo Levene también adhiere a la teoría científica de que el paisaje geográfico forma las subjetividades de los hombres.

Sin embargo el doctor Levene, advierte una diferencia entre el pensamiento de González y Alberdi "... el ensayo de una sociología es para Alberdi la aplicación del concepto de materialismo histórico, mientras que para González, la realidad social no se explica por lo económico sino por lo psíquico o lo ideológico... para Alberdi [Hispanoamérica o ibero américa son los sectores del mundo donde imperaron] ideas procedentes de una metrópoli bárbara, fanática y absolutista..."³¹

²⁶ *Ibíd.*, p. 97.

²⁷ Auguste Comte (1784-1857) considerado el fundador del positivismo y de la sociología moderna. Su filosofía abandonó la especulación de lo sobrenatural a favor de la investigación científica.

²⁸ Herbert Spencer (1820-1903) teórico social inglés que investigó el cambio social desde la perspectiva evolucionista.

²⁹ Émile Durkheim (1858-1957) pionero del desarrollo de la sociología moderna, pensaba que los métodos científicos debían aplicarse al estudio de la sociedad y creía que los grupos sociales presentaban características que iban más allá o eran diferentes a la suma de las características o conductas de los individuos. Estudió los valores compartidos por una sociedad porque son los vínculos de cohesión que mantienen el orden social.

³⁰ *Ibíd.*, p. 99.

³¹ *Ibíd.*, p. 99.